

Emoción, educación y arte: Una mirada desde la complejidad

Emotion, education and art: A look from the complexity

Lic. Vanessa Betancourth-González

<https://orcid.org/0000-0002-9542-9795>

Vbetanco@tdea.edu.co

Institución Universitaria Tecnológico de Antioquia, Turquía

Resumen

El presente artículo, tiene como propósito reflexionar sobre algunos aspectos relevantes que hacen parte de la dimensión emocional para entender bajo una mirada compleja aquel entramado que se interconecta como un elemento fundamental para el desarrollo íntegro del ser humano. Además, se discutirá sobre el vínculo existente entre emoción y arte como medio para expresar y representar los pensamientos más profundos y su relación con los procesos educativos para el acompañamiento y apoyo de los niños, niñas y jóvenes en el reconocimiento y regulación de aquello que se siente, teniendo presente el panorama actual donde el predominio de la racionalidad, la instrumentalización y el mercantilismo, han reducido el verdadero sentido de la enseñanza, lo que conlleva a enfrentar nuevos retos para la búsqueda de una educación más humana.

Palabras clave: emoción, complejidad, educación, arte, humanismo.

Abstract

The purpose of this article is to reflect on some relevant aspects that are part of the emotional dimension in order to understand, from a complex perspective, that framework that is interconnected as a fundamental element for the integral development of the human being. In addition, the existing link between emotion and art will be discussed as a means to express and represent the deepest thoughts and its relationship with educational processes for the accompaniment and support of children and young people in the recognition and regulation of what is feels, bearing in mind the current scenario where the predominance of rationality, instrumentalization and mercantilism have reduced the true

meaning of teaching, which leads to facing new challenges in the search for a more humane education.

Keywords: emotion, complexity, education, art, humanism.

Introducción

Para comenzar, es preciso entender el concepto de emoción, el cual se ha estudiado desde diferentes enfoques, ya sea desde la dimensión cognitiva, biológica o social. Dicho término se comprende como la manifestación de lo que se siente a través de estados emocionales que pueden variar de acuerdo a las situaciones o experiencias de cada sujeto. Aproximadamente, en el siglo XX, se tenía la creencia que las emociones habitaban en el cerebro, lo cual es parcialmente cierto, ya que en éste converge toda la información que llega del organismo hacia los diferentes órganos corporales, lo que genera una dinámica compleja donde el cerebro y los diversos sistemas confluyen desde el sistema inmunológico, neuroendocrino y psíquico.

Según Camps (2011), la emoción se puede entender como una disposición mental que conlleva a asumir actitudes que están impregnadas de realidades o creencias, dichas emociones tienen un componente cognitivista que no se condiciona únicamente a lo sensitivo sino que por el contrario establece un vínculo con la razón. En este sentido Maturana (1993), señala que todo sistema racional está cimentado en la emoción, entendiendo que éstas son disposiciones dinámicas que determinan las acciones del sujeto, de allí que, cuando la emoción varía inmediatamente el dominio de acción se transforma, lo cual ocurre en la vida cotidiana en medio de las interacciones sociales y convivencia.

Dicho esto, tanto la razón como la emoción son necesarias y su vínculo está fuertemente relacionado, sin embargo, la afectividad ha sido aislada bajo el predominio de la razón, lo cual se observa en medio de la cotidianidad de los espacios educativos, donde se silencian las emociones y sensibilidades de niñas, niños y jóvenes que deben obedecer a la "educación bancaria" que según Freire (2011), conlleva al educando a guardar y archivar el conocimiento de manera instrumental para oprimir y formar seres humanos pasivos y moldeados desde la conciencia, emoción y libertad.

Desde una mirada compleja, las emociones no solo son precisas para el desarrollo holístico del ser humano, sino que, de acuerdo a Mo-

rin (1999) “no hay un estado superior de la razón que domine la emoción sino un bucle intellect – affect; y de cierta manera la capacidad de emoción es indispensable para el establecimiento de comportamientos racionales” (p. 6), por tanto, no existe una causalidad lineal entre razón y emoción, en este caso tanto emoción como razón retroactúan, de allí que, sea necesario sentir aquello que impulsa, motiva y estimula la toma de decisiones racionales, que pueden conllevar a situaciones inciertas.

Es importante comprender que, el paradigma de la ciencia clásica en cierta manera ha generado efectos multilantes sobre el mundo social, tal y como lo afirma *Morin* (1992), al hacer referencia a la oposición de la cultura científica sobre la sensibilidad, el alma, el corazón y la poesía ante la razón, la instrumentalización y control. Sin embargo, desde esta perspectiva se presenta la oportunidad de generar diálogo a partir de las nociones antagónicas, donde productor y creador son necesarias, es así como la emoción requiere de la razón y viceversa.

Dicho lo anterior, es necesario aclarar que el pensamiento complejo busca comprender e interpretar el mundo asumiendo una noción que reconoce aquellos elementos aislados del paradigma científico cartesiano que plantea certitud del conocimiento como único fin, pues a nivel cultural y social ha existido un predominio científico por parte de la tradición occidental que se ha reforzado con la idea de globalización, lo que ha incurrido en prácticas como la instrumentalización y tecnicismo desde lo social, político y económico, por lo que el reto es tratar de superar las estructuras emancipadoras y hegemónicas que han generado una división entre el diálogo y los diferentes saberes, así mismo, la visión eurocentrista de alguna manera a logrado imponer ciertos estilos, formas de pensar y comportamientos que no son propios de la cultura occidental, pero que se han adoptado de tal manera que muchos se sienten identificados con dichos preceptos, de allí que *Sotolongo & Delgado* (2016) consideren urgente sustituir dichos “centrismos” de carácter dominante, con el diálogo fecundo entre saberes y entornos culturales, para lo cual es preciso acoger una actitud abierta al cambio bajo nuevas concepciones que conlleve a reconocer al otro desde su humanidad y diferencias como un componente valioso para el enriquecimiento y construcción del saber.

Resultados y Discusión

Acorde a lo anterior, vale mencionar que en el transcurso del tiempo se ha podido observar la irrupción de algunos saberes que han sido desplazados o devaluados por la ciencia hegemónica y que a su vez ha delimitado el conocimiento a través de procesos de exclusión, lo que trajo como consecuencia la omisión o alejamiento de la cotidianidad que es parte fundamental en la vida de los seres humanos, según Sotolongo & Delgado (2016) “La vida cotidiana y los saberes vinculados a ella fueron relegados a un plano menor, pues sólo el saber científico “positivo” era considerado capaz de conducirnos al conocimiento verdadero” (p. 72). De esta manera el entorno social se relacionó como una estructura pasiva dentro de los desarrollos y avances científicos.

De ahí que sea fundamental establecer un diálogo entre los saberes que permita la comprensión amplia y profunda de las múltiples realidades, evadiendo aquellas miradas que separan y restringen el conocimiento, valores, creencias y costumbres propias del ser humano, para esto es necesario implementar el colectivo de saberes que se da desde la diversidad cultural, la sabiduría de la naturaleza y los múltiples entornos sociales, los cuales son aspectos vitales para la construcción social.

En este sentido, es posible comprender el fenómeno de las emociones no como algo que ocurre de forma aislada, sino que por el contrario surge a partir del entramado de elementos que se interconectan entre sí para interactuar y conformar aquel lazo de sentimientos y emociones que hacen parte de la dimensión afectiva del ser humano, el cual no se puede desvincular de la razón ni de aquello que sé es.

Según Morin (1994), la afectividad está ligada al desarrollo del sujeto y esta no es contraria ni inhibe el desarrollo de la inteligencia, pues “ambos están unidos, el uno al otro” (p.8), lo que significa que para los seres humanos, la característica afectiva de la subjetividad es algo que perdura y que no está únicamente unida a las características presuntuosas y altruistas, sino a las múltiples dimensiones que conforman al individuo. Por ello, se hace necesario reivindicar las creencias y nociones que se tienen respecto al tema de las emociones, ya que desde el pensamiento complejo se debe tener la capacidad de unir conceptos que de alguna manera se rechazan entre sí y que son desglosados y catalogados en compartimentos cerrados. Desde el entramado de lo que se siente, han surgido numerosas teorías desde diferentes disciplinas, cada una bajo un enfoque o mirada fragmentada, pese a que los estudios tienen

un gran valor, se limitan a analizar un pequeño recuadro del problema sin tener en cuenta la integración de aquellos elementos que emergen del entorno o contexto y que están en constante cambio y fluidez.

Por tanto, para lograr interpretar la realidad es necesario indagar y conocer el entorno social que integra al ser humano y que pone en evidencia el cúmulo de circunstancias culturales, políticas, religiosas, entre otras, que intervienen en la visión de mundo que el sujeto construye de sí mismo, lo cual permite comprender de manera amplia todo aquello que se vincula con el fenómeno de las emociones, al tener presente las circunstancias, la historia y pasado de cada sujeto en particular. Así que, los entornos cotidianos son también una construcción significativa que permiten tener acceso al mundo que rodea al individuo como parte del proceso reflexivo.

Materiales y Métodos

Sentir motivación e interés es fundamental en los procesos de aprendizaje, de allí que las emociones conformen un aspecto protagónico en la formación, pues se establecen conexiones mediadas por el lenguaje y corporalidad que influye en aquello que se está transmitiendo al otro, en este sentido la educación conlleva a la reflexión y acción en conjunto, donde, tanto profesores como estudiantes construyen y transforman los entornos, sin embargo es importante llevar la experiencia del aprendizaje a un nivel profundo de reconocimiento interior y es en este punto donde la emoción toma un papel relevante, que requiere de la integración de los sentidos, compromiso, entrega y pasión por aquellos que enseñan. De acuerdo a lo planteado, Maturana (2002), considera central en el proceso de educación el vínculo entre maestro/niño (a), ya que a partir de éste se constituye el emocionar, que se relaciona en la manera en la cual el niño consciente o inconscientemente aprende a ver, comprender y razonar el mundo que lo rodea.

Igualmente, al tener presente la huella que el docente puede dejar en el desarrollo afectivo del niño y la niña, es importante que los profesores asuman una actitud reflexiva y consciente sobre su emocionalidad y sobre la manera como comunica lo que siente, lo cual va a permitir tener una mejor relación con sus estudiantes e impactar de forma positiva. Todos los sujetos están en la capacidad de sentir emoción y razonar de acuerdo a lo que siente o considere apropiado, la diferencia está en que cada persona tiene una manera única y particular de expresar su

emocionalidad, lo cual se debe a las vivencias e historias propias de cada uno. De ahí que el maestro deba comprender la diversidad de pensamientos y características únicas en cada niño para crear espacios que permitan expandir y explorar sus capacidades.

Educación en la emoción permite al sujeto conocer su propio mundo interior, lo que a su vez origina conexiones con los demás, capacidad para afrontar situaciones conflictivas, tolerancia a la frustración, empatía y aforo en la regulación de lo que se siente. Para propiciar dicho proceso Pereda (2014), recomienda generar una comunicación asertiva, aptitud para el manejo de los impulsos, aprendizaje de las normas sociales, desarrollo de habilidades para interactuar, límites razonables y diálogo positivo. Todo lo anterior, requiere de una oportuna orientación no solo por parte de los docentes sino también de la familia y la sociedad, para establecer vínculos afectivos que permitan el reconocimiento emocional. No obstante, es necesario transformar los espacios pedagógicos, para llevar al niño y la niña a un acercamiento profundo de sí mismo, donde pueda entender y expresar sus emociones de manera clara.

Los ambientes en los cuales interactúan los niños son fundamentales para el sano desarrollo emocional y es allí donde el adulto debe asumir un rol consciente, que estimule y fortalezca el bienestar físico y psíquico de éste, lo que le permite al infante obtener habilidades para el desenvolvimiento social y afectivo, pues son precisamente las vivencias sociales las que le brindan al niño una armonía emocional. De acuerdo a Céspedes (2013), para el fortalecimiento de dicha armonía emocional es necesario tener presente tres momentos, el primero de ellos consiste en la alegría existencial, la cual incita a la fantasía, creación e imaginación que permite afianzar la dimensión interpersonal, un segundo aspecto se refiere a la motivación, que conlleva a la necesidad de explorar, aprender y descubrir aquello que resulte novedoso y por último, la serenidad, la cual se basa principalmente en la confianza y seguridad de saberse y sentirse aceptado. Desde esta perspectiva, tanto la alegría, la motivación como la serenidad, son sentimientos que pueden fomentar la flexibilidad, adaptación e inventiva como un estímulo a la búsqueda de soluciones y la toma de decisiones asertivas en medio de la convivencia e interacciones sociales, lo cual le permite al individuo obtener herramientas para la vida y adquirir resiliencia como una forma de afrontar situaciones adversas, lo cual se aprende en el transcurso del tiempo, pues son procesos individuales que se dan de acuerdo a las condiciones y experiencias del sujeto.

El arte para el fortalecimiento emocional

A través del arte se expresan sentimientos, sensaciones y emociones, que se relacionan con la imaginación, percepción y sensibilidad estética, es de esta manera como los niños y niñas logran manifestar lo que piensan utilizando diferentes medios que les permite manipular, combinar, crear y transformar aquellas formas, texturas y colores susceptibles al cambio, lo cual favorece el desarrollo de la imaginación y proceso de autoconocimiento. Vigotsky (2003), menciona que la creación artística posibilita profundizar y filtrar las emociones del infante, quien se encuentra en un proceso de construcción y conocimiento de su mundo interior. En este sentido, la capacidad artística es propia del niño y la niña, que desde la gestación han sido estimulados con música, arrullos entre otros, lo que fortalece el vínculo afectivo con las personas que hacen parte de su entorno y posteriormente se potencia durante los procesos de enseñanza – aprendizaje, para dar significado a aquello que construye con su imaginación.

El poder cantar, pintar, bailar o dibujar, les posibilita a los niños liberar sus emociones de angustia, tristeza, alegría o aquello que les pueda estar afectando, por tanto, existe un vínculo importante entre el arte, la emoción y lenguaje que permite mover con soltura el ser en medio de la reflexión sobre aquello que está sintiendo, es a través del arte donde se puede hacer un recorrido al fondo de sí mismo para representar aquellos conflictos internos y actuar para canalizar y transformar. También es importante tener presente que ante la falta de comunicación que pueda existir entre los padres e hijos, profesor y estudiante, es necesario identificar cuáles pueden ser aquellas preocupaciones o dificultades para crear mediante el juego, creatividad e imaginación formas para poder descubrir aquello que acontece y al mismo tiempo poder generar un vínculo afectivo de manera positiva.

Sin embargo, en esa transición donde el niño y la niña ingresan al sistema educativo formal, la dimensión afectiva, el arte y lo humano toman un lugar menos importante a comparación de aquellas áreas tradicionalmente académicas como matemáticas, física entre otras, lo cual supone un problema, ya que, el propósito de la educación no debe limitarse a formas fragmentadas y restringidas, sino por el contrario su objetivo debe estar enfocado en la comprensión compleja de la realidad, en este sentido Morin (1999), señala que, la concepción de ser humano es multidimensional, pues la persona no solo es un ser biológico, también es psíquico, afectivo, social y racional, por tanto no es posible aislar cada una de sus partes, sino por el contrario religar y comprender

cada una como un todo, es así como el sujeto no solo es razón, sino que además es deseo, pasión y sentimientos.

Dicho lo anterior, el rol del docente para la enseñanza de las artes como medio de expresión debe significar una transformación del ser que conlleve a la creatividad y a la imaginación, pues allí se cultiva la pasión y entrega por lo que se hace al integrar nuevas alternativas de enseñanzas y proyectos que contengan los conocimientos y vivencias de niños y niñas. Es así como, el maestro debe ser sensible y tener la suficiente capacidad para valorar, comprender e interpretar lo que simboliza una obra, la cual está impregnada de historias que develan el pasado. Los orientadores están llamados a formar sujetos creativos, libres, críticos y capaces de transmitir desde el lenguaje y los sentidos aquellos valores propios de la cultura, además de fomentar aquellas aptitudes que permiten apreciar el arte que se encuentra en todas partes desde las calles hasta paredes y rincones.

Es preciso, dar espacio a las artes y humanidades que se hallan en medio de una sociedad orientada a la obtención de renta en el mercado global, en este sentido Delgado (2010), señala que el mercantilismo nutre la tendencia absolver el currículo o plan de estudio de aquellos aspectos académicos necesarios, por lo que busca reducir la enseñanza a un carácter mínimo que garantice la formación de individuos operarios, en tanto, Morin propone ante dicha situación la necesidad de reformar de manera paralela el pensamiento y la enseñanza dando prioridad a la condición humana para enfrentar los desafíos de la educación, ya que es urgente crear un mundo donde valga la pena vivir, propiciando una formación que reconozca al otro como entidad profunda en sí misma, con pensamientos, anhelos, emociones y sentimientos.

Ante este panorama, es importante que la escuela sea un lugar que favorezca la expresión y creatividad para la manifestación de las emociones, ya que de acuerdo a Uribe (2015), existen algunas falencias que dificultan el desarrollo creativo al interior del aula debido al poco estímulo hacia las artes, la carencia cultural y la falta de sensibilidad de aquellos profesores que en medio de sus prácticas pedagógicas deben acogerse a ciertos parámetros curriculares. En tanto, esta situación trae como consecuencia, niñas y niños carentes de sensibilidad frente a la realidad social y falta de empatía con los demás, ya que la comprensión de lo humano queda reducida a una mirada centrada en la estética con un criterio empobrecido.

Por tanto, es necesario que las escuelas brinden espacios que incentiven el acercamiento con las artes para hallar el sentido pedagógico que se encuentra en aquellas acciones que configuran nuevas rutas para el aprendizaje y estímulo creativo, libre y crítico, lo cual permite tramitar las emociones del individuo, pues “el aporte más importante de las artes a la vida humana es el fortalecimiento de los recursos emocionales e imaginativos de la personalidad “ (Nussbaum, 2010, p. 139), pues es a través de las vivencias significativas donde se logra transformar y sensibilizar el pensamiento y el desarrollo de capacidades creativas.

Conclusiones

El ser humano es un campo de relaciones que se teje en medio de interconexiones, donde cada elemento toma significado, en este caso la dimensión emocional es parte vital en el desarrollo íntegro del sujeto, quien además de ser racional es un ser afectivo y social, de allí que no se deba reprimir aquello que se siente pues es parte intrínseca de la condición humana, donde los afectos se experimentan de diferentes formas de acuerdo a las características e intereses de quien las siente.

En este sentido, es preciso comprender el papel determinante de los entornos escolares, quienes deben orientar los procesos de formación acogiendo y acompañando al educado bajo una pedagogía cálida y humana que los prepare para el mundo en medio de las relaciones con los demás y consigo mismo, para lo cual es necesario el reconocimiento y regulación de las emociones y el implemento de estrategias que favorezca la dimensión afectiva, entre ellas el arte como vínculo que permite expresa y liberar aquello que se encuentra de manera interna, lo cual favorece la comunicación, estabilidad emocional, la capacidad para crear e imaginar y la disminución del estrés. Es importante que los profesores consideren el bienestar emocional como un factor indispensable en el accionar pedagógico para la resolución de conflictos y sana convivencia, lo que requiere de acompañamiento y apoyo en los procesos enseñanza-aprendizaje de cada niño y niña para crear ambientes propicios que formen para la vida.

Referencias bibliográficas

- Camps, V. (2011). El gobierno de las emociones (Herder (ed.)). Herder.
- Céspedes, A. (2013). *EDUCAR LAS EMOCIONES* (Ediciones). http://www.cataamarca.edu.ar/plataforma_educativa/wp-content/uploads/2021/04/Amanda-Cespedes-Educacion-las-emociones-Educacion-para-la-vida.pdf
- Delgado Díaz, C. J. (2010). Diálogo de saberes para una reforma del pensamiento y la enseñanza en América Latina: Morin, Potter, Freire. *Estudios: Filosofía, Historia, Letras*, 8(93), 23. <https://doi.org/10.5347/01856383.0093.000174747>
- Edgar Morin, 1992. El Método IV, Las ideas, Ediciones Cátedra, 1992. (1992).
- Freire, P. (2011). Pedagogía Del Oprimido. *Sort*, 257(November), 1–175. <https://doi.org/10.3163/1536-5050.98.2.021>
- Maturana, H. (1993). Emociones y Lenguaje en Educación y Política. Centro de Educación del Desarrollo (CEO). *Emociones y Lenguaje En Educación y Política. Centro de Educación Del Desarrollo (CEO)*, 2(4), 233–235.
- Maturana, H. (2002). *Transformación en la convivencia* (Dolmen Edi).
- Morin, E. (1994). *LA NOCION DE SUJETO Edgar Morin*. 1–12.
- Morin, E. (1999a). Introducción al pensamiento complejo. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 9–85.
- Morin, E. (1999b). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. *RIEE | Revista Internacional de Estudios En Educación*, 3(2), 193–195. <https://doi.org/10.37354/riee.2003.033>
- Nussbaum, M. (2010). Sin fines de lucro. In *Angewandte Chemie International Edition*, 6(11), 951–952. (Katz Edito).
- Pereda, M. J. B. (2014). *La educación emocional en el aula* (Horsori Ed).
- Sotolongo Codina, P. L., & Delgado Díaz, C. J. (2016). La complejidad y el diálogo transdisciplinario de saberes. *Trans-Pasando Fronteras*, 10, 11. <https://doi.org/10.18046/retf.il0.2631>
- Uribe, P. R. (2015). Crisis del arte. *El Colombiano*, 1. <https://www.elcolombiano.com/opinion/columnistas/crisis-del-arte-FB1425034>
- Vigotsky, L. (2003). *La imaginación y el arte en la infancia* (Ediciones). <http://maratavarespsicics.pbworks.com/w/file/74224682/20235083-Vigotsky-La-imaginacion-y-el-arte-en-la-infancia.pdf>

Conflicto de interés

No existe conflicto de intereses